

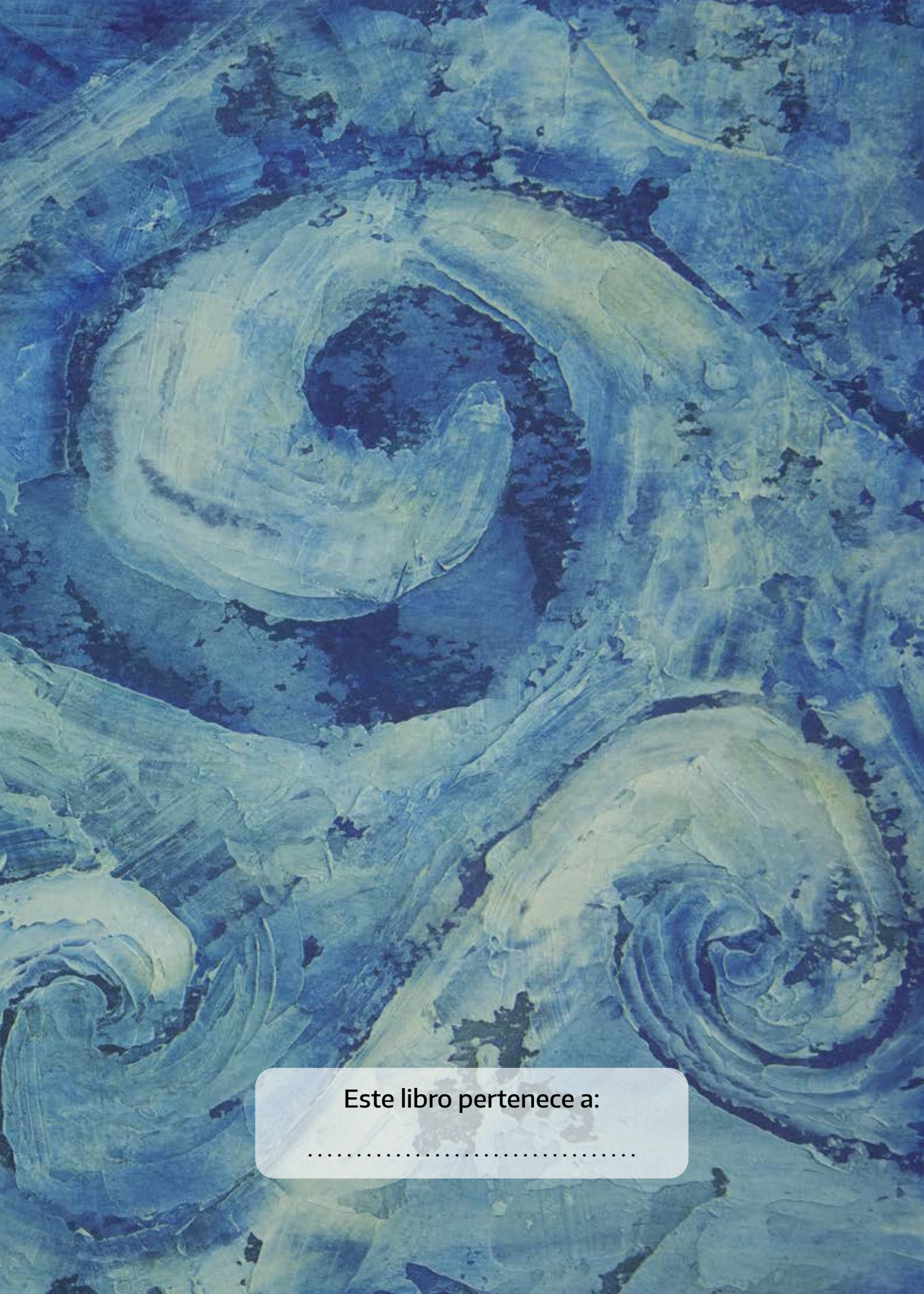
LORENZO HORIZONTE

Ángeles Durini
Ilustrado por Sol Cófreces

 la educación
nuestra bandera



Ministerio de Educación
Argentina



Este libro pertenece a:
.....

Presidente

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Luis Manzur

Ministro de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Unidad Gabinete de Asesores

Prof. Daniel José Pico

Secretaría de Educación

Dra. Silvina Gvirtz

Subsecretario de Gestión Educativa y Calidad

Lic. Mauro Di María

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Lic. Alejandro Horacio Garay

Directora Nacional de Educación Primaria: Mg. Cinthia Kuperman

Seguimiento editorial: Noelia Forestiere, Pablo Clementoni, Gabriel Szklar

Directora Nacional de Inclusión y Extensión Educativa: Pilar Piccinini

Coordinadora del Plan Nacional de Lecturas: Natalia Porta López

Gestión de derechos: Verónica Varela. **Corrección y asistencia editorial:** María Aranguren

Coordinación de Materiales Educativos

Coordinadora general: Alicia Serrano. **Coordinador editorial:** Gonzalo Blanco.

Edición: Ana Feder, Alcira Bas, Gabriela Nieri, Martín Glatzman.

Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez (PNL), Mario Pesci, Paula Salvatierra.

Colaboración: Fabián Ledesma.

© Ángeles Durini

Ilustraciones de Sol Cófreces

Durini, Ángeles

Lorenzo Horizonte / Ángeles Durini; ilustrado por María Sol Cófreces. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2022.

32 p.: il.; 28 x 20 cm. - (Historias x leer)

ISBN 978-950-00-1602-5

1. Literatura Argentina. 2. Literatura Infantil. 3. Cuentos. I. Cófreces, María Sol, ilus. II. Título.

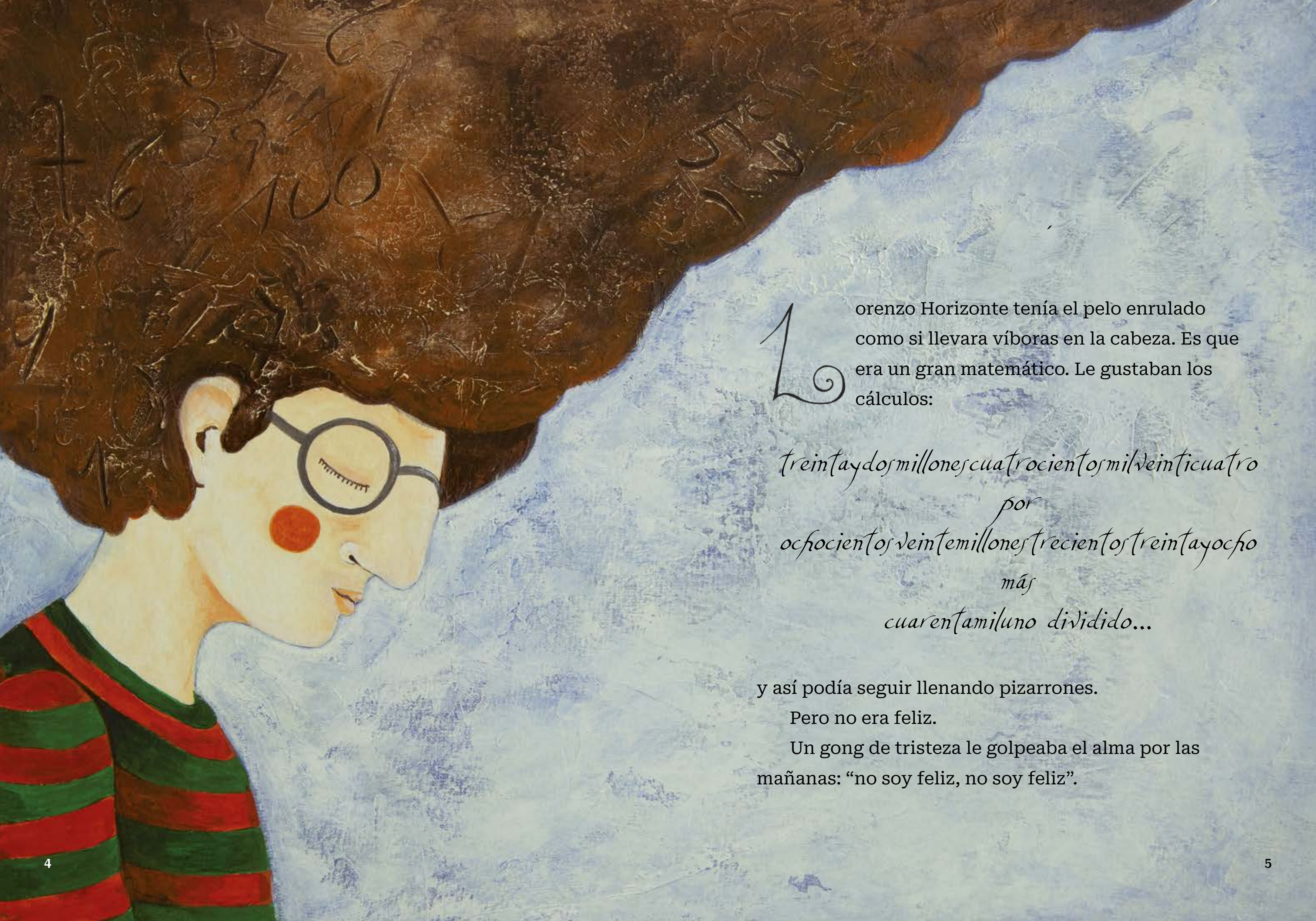
CDD A860

Lorenzo Horizonte

Ángeles Durini

Ilustrado por Sol Cófreces





Loorenzo Horizonte tenía el pelo enrulado como si llevara víboras en la cabeza. Es que era un gran matemático. Le gustaban los cálculos:

*treintaydosmillonescuatrocientosmilveinticuatro
por
ochocientosveintemillones trecientos treintay ocho
más
cuarentamiluno dividido...*

y así podía seguir llenando pizarrones.

Pero no era feliz.

Un gong de tristeza le golpeaba el alma por las mañanas: “no soy feliz, no soy feliz”.

Luego el gong se sumó también a las noches y a las tardes, hasta dejar el alma de Lorenzo convertida en fracciones. Y cuando empezó a recibir ese golpe constantemente, decidió consultarlo con su médico para descubrir la raíz.

—Mire, doctor —dijo Lorenzo—, tengo un golpe continuo en el alma y me da miedo que se me rompa.

—Ajá —contestó el médico— ¿y cómo suena ese golpe?

—Hace un ruido amargo, doctor —replicó Lorenzo con tristeza.

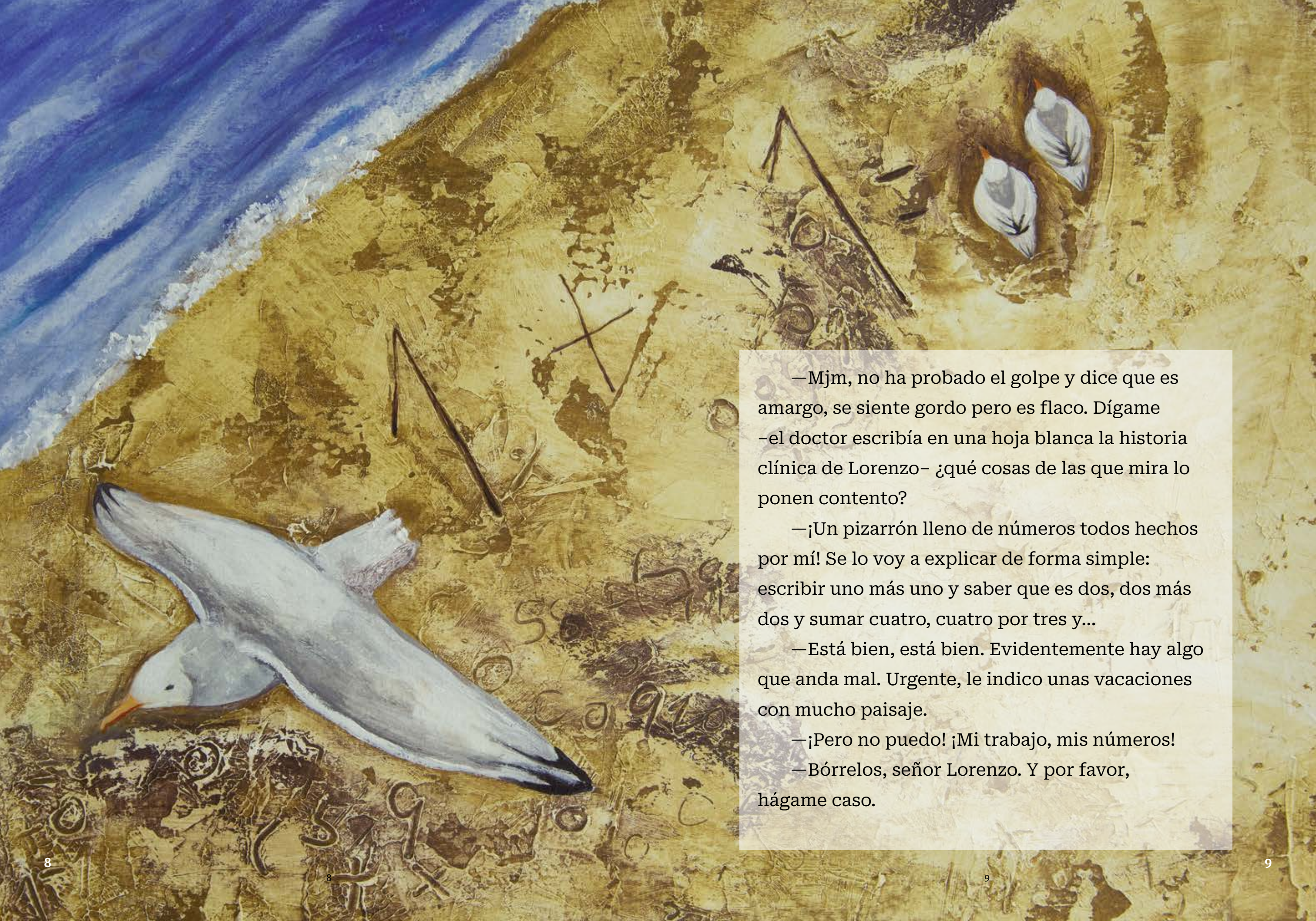
—¿Lo probó?

—No, no puedo probarlo doctor, pero me hace sentir muy pesado.

—Pero usted es flaco.

—Sí, pero me siento gordo.





—Mjm, no ha probado el golpe y dice que es amargo, se siente gordo pero es flaco. Dígame
—el doctor escribía en una hoja blanca la historia clínica de Lorenzo— ¿qué cosas de las que mira lo ponen contento?

—¡Un pizarrón lleno de números todos hechos por mí! Se lo voy a explicar de forma simple: escribir uno más uno y saber que es dos, dos más dos y sumar cuatro, cuatro por tres y...

—Está bien, está bien. Evidentemente hay algo que anda mal. Urgente, le indico unas vacaciones con mucho paisaje.

—¡Pero no puedo! ¡Mi trabajo, mis números!

—Bórrelos, señor Lorenzo. Y por favor, hágame caso.

Como el gong seguía y ya no solo golpeaba su alma, sino también su cabeza, sus miembros, en fin, todo el cuerpo, Lorenzo decidió obedecer al médico.

Entonces, además de los números, se le empezaron a multiplicar otros sueños.

¿En qué se parece el mar a un pizarrón lleno de números? En que el mar se mueve y los números también.

Y se fue al mar.

Alquiló una casa junto a la playa y pasó el primer día mirando las olas. Pero al segundo día no le fue suficiente con mirarlas: se las puso a contar.

—Una ola más otra ola más otra ola por cinco olas que vienen desde el horizonte menos tres que desaparecieron en la orilla...



Y empezó a escribir cuentas en la arena. Se sentía un creador de tanto paisaje de número, mientras calculaba los movimientos del mar.

Pero el gong de tristeza le seguía poceando el alma.



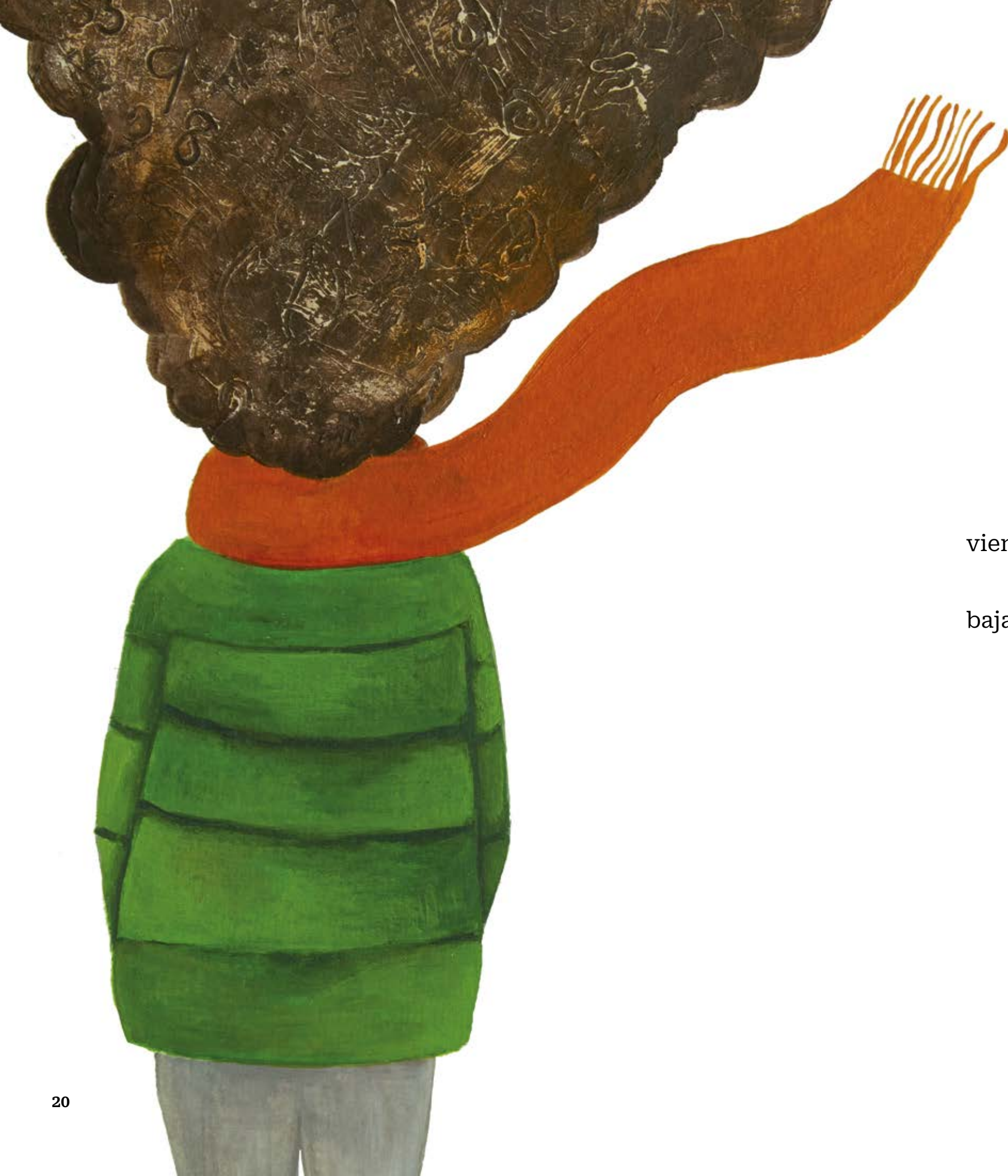


Probó entonces contar noctilucas en el mar nocturno. En las noches sin luna, era difícil sumar los brillos sobre el borde de las olas, aunque era interesante; pero después, restarle las olas opacas de noches con luna, era más difícil todavía; por lo tanto, para Lorenzo, interesante al cuadrado.

Aunque no para ese momento, no había cuenta ni bisectriz que le lograra tapar el pozo que se le iba produciendo por el golpe.



Observaba los ángulos de las estrellas, llegó a calcular la superficie del sol. Ni los caracoles con sus circunferencias, ni las piedras paralelepípedas lograron siquiera medir el peso específico de una tristeza que iba creciendo cada vez más. Llegó al colmo de discutir ecuaciones matemáticas con los berberechos, llamar a una roca “señorita Monomio” (era la roca donde se sentaba por las tardes, a tomar mate y a contar el tiempo).



Toda la arena era un pizarrón gigante que el viento se encargaba de borrar.

Esa mañana soplaba fuerte. Lorenzo había bajado a la playa con campera.

Mientras dibujaba los números, ella apareció de
lejos, con un vestido azul.
(Ella también fue un encargo del viento).





A Lorenzo se le empezaron a mezclar las curvas de los cosenos apenas la vio. El gong dentro del alma se le paralizó al instante.



Ella, todavía lejos, se sentó sobre “señorita Monomio” y sacó una flauta de su bolso. Se puso a tocar.



Las tangentes de Lorenzo se hicieron trizas.
Aquel sonido le destruyó el gong definitivamente.
Estaba sin cuentas pendientes en la cabeza.

Y poco a poco, poco a poco, como un reptil
enamorado, se le fue acercando.





ÁNGELES DURINI

Maldonado (Uruguay), 1957. Es escritora y vive en la provincia de Buenos Aires. Estudió en el Profesorado de Lengua y Literatura del Instituto Summa, con especialidad en Literatura Infantil y Juvenil. Publicó, entre otros los libros, *¿Quién le tiene miedo a Demetrio Latov?*, *De la tierra a Kongurt*, *Embrujos*, *Pies alados* y *Detrás de los cristales*.



SOL CÓFRECES

Ciudad de Buenos Aires, 1978. Es profesora de pintura recibida en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Vive en Ushuaia, Tierra del Fuego. Ilustró, entre otros, los siguientes libros: *El hombre Sol y la mujer Luna*; *Pusaki*, *Romance de la duquesa*. Como autora integral creó dos libros álbum: *Mi nombre es Ushuaia* y *De quién es esta cabeza*.





Historias x leer

Para leer con tus docentes.

Para leer a solas o con otras y otros.

Para mirarlos, escucharlos y compartirlos.

Esta colección está formada por catorce cuentos de escritoras y escritores de nuestro país ilustrados por importantes artistas. Seis han sido traducidos a cinco lenguas indígenas.

A través del código QR vas a encontrar una versión multimedia accesible –con interpretaciones en Lengua de Señas Argentina y en texto plano–, musicalizada por la Orquesta Federal Infantil y Juvenil del Programa Nacional de Orquestas y Coros.

Estos libros llegan a todas las niñas y todos los niños que están cursando la Primaria en todo el país.

Leer es tu derecho.

Lorenzo Horizonte

Lorenzo Horizonte tiene una cabeza llena de rulos y un alma que pide precisiones. Cuando la matemática ya no alcanza para explicar los golpes del corazón, Lorenzo consulta a un médico que, sin querer, da en el clavo.



Versión
multimedia



Versiones
en lenguas
indígenas